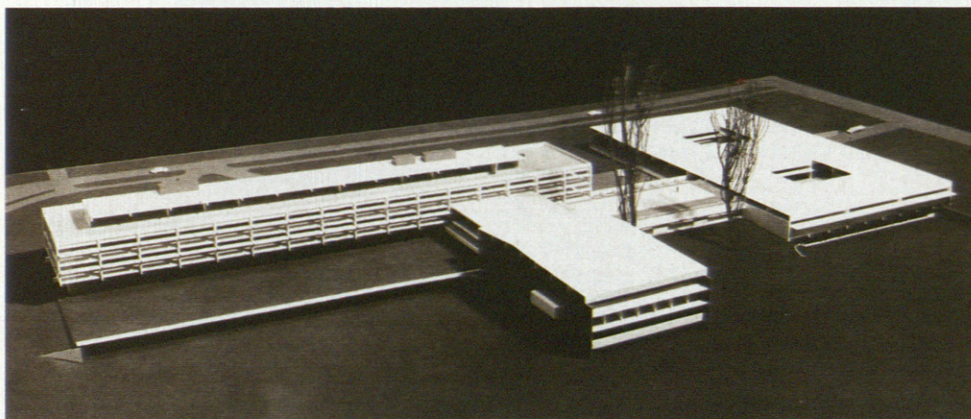


cincuentenario del edificio de la fundación gulbenkian en lisboa

GRAZIELLA TROVATO Y LUIS MOYA

*Graziella Trovato es doctor arquitecto, profesora de la Universidad Camilo José Cela
Luis Moya es doctor arquitecto, catedrático de la E.T.S.A. Madrid*



1956. UN ROSTRO INTERNACIONAL EN UN LUGAR PRIVILEGIADO.

En Lisboa se está celebrando, con una gran exposición y una serie de actos culturales, el cincuentenario de la Sede de la Fundación Gulbenkian, que abrió sus puertas en 1969 después de un largo proceso de creación y gestión de 13 años. Esta celebración nos brinda la ocasión de reflexionar sobre un acontecimiento que tuvo, y tiene, una enorme trascendencia cultural y arquitectónica en Portugal.

La sede y el museo Gulbenkian se encuentran en lo que originalmente fue el jardín privado del banquero José Eugenio de Almeida quien construyó en el siglo XIX un parque de 7 has. en forma de sector circular con centro en su palacio, llamado de Sao Sebastiao da Pedreira, a la manera barroca. Con el transcurrir del tiempo se convirtió en Parque Zoológico antes, y Recinto Ferial de uso público después. Este Parque llamado de Santa Gertrudis, y ya independizado del Palacio, incluso por una calle, fue elegido en 1956 por la Fundación Gulbenkian entre otras posiciones privilegiadas de la ciudad de Lisboa. Este hermoso lugar arbolado se encontraba entre un tejido continuo de barrios bien ordenados y una periferia variada y dispersa en el camino que se dirigía al Aeropuerto, y que tendría un gran desarrollo posterior. Se buscaba pues un solar, no un edificio, para poder construir un conjunto con personalidad propia que simbolizara el "progreso", donde se pudiera unir arte con naturaleza. Para ello era absolutamente imprescindible un edificio de arquitectura moderna y un jardín que representara las últimas tendencias internacionales en su composición. Un rostro internacional, pues, para un

edificio que pretendía erigirse en un motor cultural importante, catalizador urbano, según la voluntad de su fundador, el anciano armenio, Calouste Gulbenkian. Poseedor de una enorme fortuna, generada en sus negocios petrolíferos, Gulbenkian quiso con su testamento contribuir al desarrollo cultural de Lisboa cediendo su colección a la ciudad que le había amparado en la 2ª Guerra Mundial.

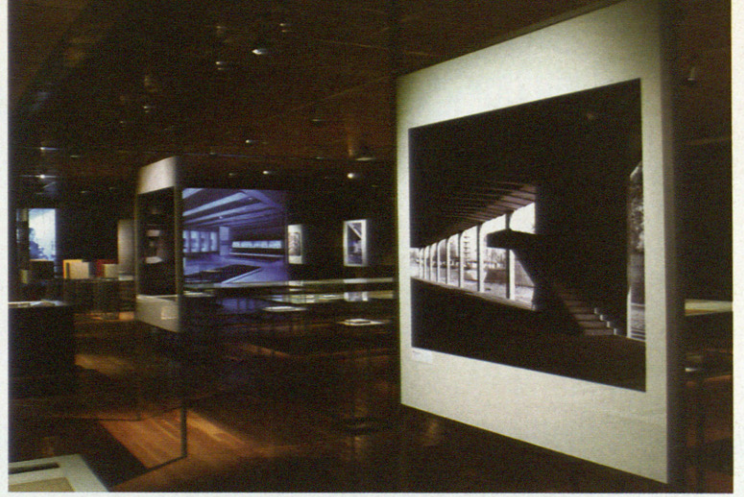
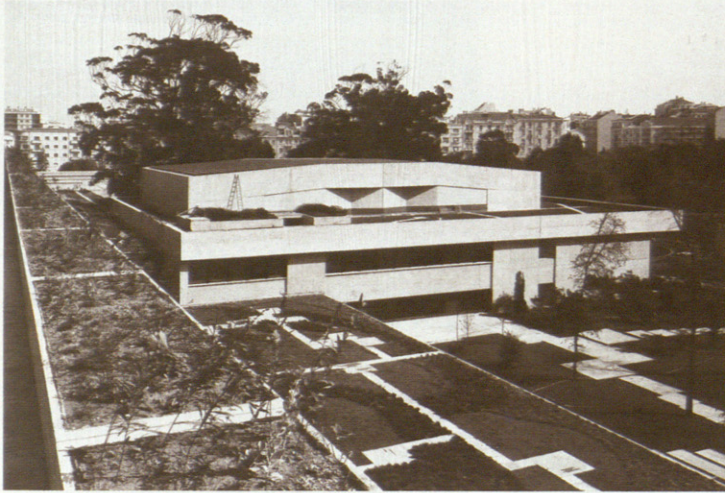
El caso es que, a través de su Fundación, presidida entonces por José de Azeredo, consiguió en su tiempo que funcionara como un Ministerio de Cultura a pesar de la gestión privada, estimulando las relaciones internacionales, en un Portugal aislado, mandando becarios al exterior e invitando a los mejores artistas internacionales a dar conciertos, conferencias y montar exposiciones. De esta manera contribuyó en cierta medida a la apertura cultural que se produjo con la Revolución de los Claveles de 1974.

1959. EL CONCURSO

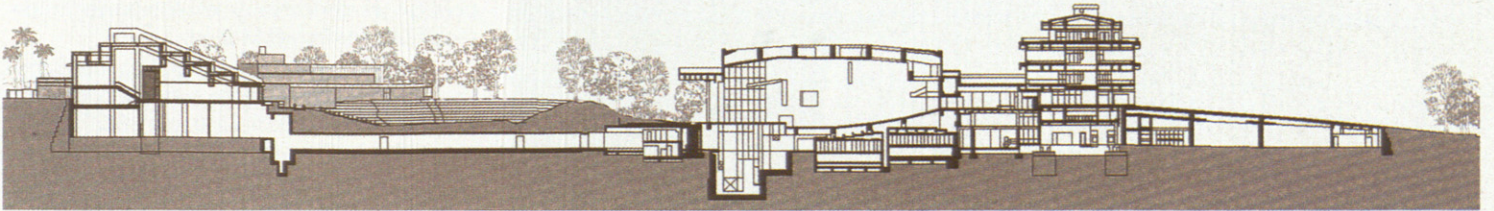
El jurado del Concurso que decidió en 1959 el equipo ganador expresa muy bien, a través de la voz de su Presidente, cómo el edificio debía en sus líneas generales manifestar los trazos fundamentales del carácter enérgico, la fuerza creadora y la sencillez de vida de su fundador. Traducido en términos arquitectónicos quiere decir prioridad a la funcionalidad para responder al objetivo cultural, sobriedad formal y la máxima calidad constructiva. En efecto nos encontramos ante una obra difícil de entender si no partimos de estas premisas, pues es un proyecto de equipo con una ejecución de equipo aún más acentuada si cabe. Un equipo en términos igualitarios constituido por: el grupo interna-

cional de asesores técnicos de la Fundación; el equipo de los arquitectos ganadores, Alberto Pessoa, Pedro Cid y Ruy D'Athouguia, elegidos entre 20 arquitectos portugueses y reunidos por el Jurado para la ocasión; el equipo de los arquitectos paisajistas autores del jardín, terrazas y patios; un *designer* para el diseño del interior. Esta numerosa participación, extendida durante diez años de ejecución (1959-1969), hace que realmente se trate de una obra colectiva. Si bien en algunos aspectos podría decirse que es un sumatorio de elementos en paridad jerárquica, el conjunto se aglutina fuertemente con la voluntad única de su perfecta funcionalidad.

El enfoque funcionalista tiene sus bases en un momento arquitectónico en el que el Movimiento Moderno seguía muy vigente a pesar de la crisis de valores e identidades que la Guerra había provocado y que inducían a un debate sobre la nueva monumentalidad, los valores específicos del lugar y la conceptualización del organicismo de raíz wrightiana. Recordemos que de aquellos años son las revisiones efectuadas por el Team X, los *Nueve puntos sobre la monumentalidad* de Giedion, Sert y Léger y la "monumentalidad enigmática" de Louis Kahn. Influenciados por aquellas experimentaciones teóricas y arquitectónicas, que incluso se manifestaban en cierto modo en las últimas obras de maestros como Mies van der Rohe o Le Corbusier, los edificios diseñados para la nueva sede Gulbenkian participan de un cierto brutalismo y de una ascética monumentalidad pero, sobre todo, la forma sigue a la función y menos es más. Así el resultado del conjunto edificado es una consecuencia de lo dicho y se manifiesta a través de tres



EN LA PÁGINA DE LA IZQUIERDA, MAQUETA DEL EDIFICIO, RETRATO DE CALOUSTE GULBENKIAN Y PLANO DE SITUACIÓN. EN ESTA PÁGINA, VISTA DEL AUDITORIO, VISTA DE LA EXPOSICIÓN Y DE LAS TERRAZAS AJARDINADAS, SECCIÓN Y CROQUIS DEL CONCURSO.



piezas diferentes, el museo y biblioteca, los auditorios, y el edificio de oficinas de la Fundación unidas por un soportal cerrado destinado a exposiciones temporales, símbolo y síntesis de la finalidad última: difundir la cultura de forma ágil y adaptada a las circunstancias cambiantes. Todo ello integrado en un bellissimo jardín de la mejor escuela portuguesa, la de Francisco Caldeira Cabral, mediante volúmenes bajos, juego de rasante entremezclando parterres con terrazas y con cubiertas, aperturas de paños enteros, como la del fondo del escenario del gran auditorio, enteramente realizada en vidrio estructural. En el Concurso se valora precisamente la solución edificada que deja libre el 87% de la superficie del terreno, y que además sus volúmenes no destacan en altura. Sólo se deja que aparezca en toda su extensión longitudinal el edificio de oficinas, en paralelo a la calle Berna, pero retranqueado con una alfombra verde que cubre un aparcamiento subterráneo de 7000m². Es intención de los proyectistas contrastar la horizontalidad de los nuevos edificios con la verticalidad de los árboles centenarios. El recinto del jardín no está cerrado aunque sutilmente se han diseñado los bordes para percibir que se entra en un ambiente diferente, donde se respira calma y buen olor, y todo invita a la concentración imprescindible para disfrutar de la cultura. La obra de Antonio Viana Barreto y Gonzalo Ribeiro Telles, arquitectos paisajistas, no sólo trata de integrar la naturaleza con la edificación sino también con el tejido urbano, pero sin disolverse en este último, y produciendo un efecto llamada hacia el corazón del conjunto a través del moldeado del terreno y la ingeniosa red de senderos, acontecimientos y plantas de los itinerarios.

2006. LA EXPOSICIÓN *SEDE E MUSEO GULBENKIAN. A ARQUITECTURA DOS ANOS 60*. Cualquier viajero y especialmente cualquier arquitecto que visite Lisboa encuentra una meta en las instalaciones de la Fundación, pero además, en este momento y hasta el 4 de junio, encontrará una magnífica exposición dedicada a la historia del edificio del Museo, con una voluntad evidente de enmarcarlo en el contexto internacional, subrayando así su papel específico de motor de los cambios y aperturas culturales a los que nos referíamos anteriormente. La historia del Museo Gulbenkian es un capítulo importante de la historia de Lisboa, y de Portugal en general, y así se evidencia en esta exposición que da fe de una larga investigación, recogida en el catálogo, encabezada y coordinada por la arquitecto Ana Tostões. La autora del diseño arquitectónico de la exposición, Teresa Nunes da Ponte, arquitecta conservadora de la entidad, ha realizado con gran sensibilidad una instalación contemporánea altamente tecnológica, inspirándose en el diseño original de los soportes de la enorme Sala de Exposiciones Temporales en el que el evento se ubica; consigue explicar el proceso de ideación pero también de construcción de un conjunto edificado de escala e intenciones sin precedentes en Lisboa, a través de planos y maquetas originales, documentos informatizados, vídeos, fotos e incluso testimonios vivos de los autores. La ubicación de los documentos responde a una estrategia de recorrido racional, con paradas de descanso ante pantallas sensibles que transmiten una información completa sobre el acontecimiento arquitectónico y social, entrada monumental desde el gran vestíbulo y continuas fugas

visuales a través de sus vidrieras hacia los patios y el jardín a mediodía. La integración con el espacio abierto una vez más se mantiene a través de una pieza cúbica de hormigón visto, dislocada en el verde, que actúa como sala de proyecciones al aire libre pero que sirve también, por su posición elevada, de observatorio del magnífico jardín al mismo tiempo.

